



Lilia Ramos, galardonada con el Premio Nacional "MAGON" considera que ha sido fiel a sí misma.

Lilia Ramos se convierte en la primera mujer, desde la creación de los Premios Nacionales a la que se le adjudica el Premio "MAGON", el más alto galardón que la Patria concede.

UNIVERSIDAD la entrevistó en su casa un día antes de que el jurado diera el fallo a la Ministra de Cultura, Juventud y Deportes, Dra. Marina Volio.

Lilia Ramos nace en San José en 1903. Realiza estudios secundarios en el Colegio de Señoritas y en el Liceo de Costa Rica. También estudia en la Universidad de Chile, en la Columbia University y en el Instituto para enseñar a vivir en Estados Unidos, así como en La Sorbona en París.

Fue maestra, profesora de literatura infantil, editora, cuentista y conferenciante.

Cofundadora de la Asociación de Autores de Costa Rica y Presidenta de la Editorial Costa Rica por varios años.

Como viajera incansable que es, ha recorrido todo el mundo dictando conferencias sobre la siquiatria y la psicología, así como otros temas de arte.

Lilia, ¿cuáles fueron sus inicios en el campo de las letras?

—Fue estando en el Colegio de Señoritas, en el último año de estudios en que se ofreció una polémica. Acusaron a la Directora de estar haciendo propaganda teosófica en el Colegio y yo salí a defenderla, a pesar de que no la quería, por un acto de justicia. Salí en un periódico diciendo lo que para mí era la verdad. Así me inicié.

Más adelante, en mis lecturas de adolescente encontré un pensamiento de Víctor Hugo que es el lema de mi vida: "Si hay alas hay derecho de levantar el vuelo". Uno de mis maestros, Carlos Gagini, que en realidad es la influencia más grande entre los maestros de mi vida, me dijo que podía inspirarme en ese pensamiento y escribir algo. En realidad hice un elogio a la superación y adelanté en ese pequeño escrito una cosa que conocía intuitivamente: que Dios nos provee a todos de grandes capacidades y que, aun la persona más desposeída tiene la oportunidad de elevarse. Es mi fe en el hombre, en que el maestro debe buscar siempre lo positivo en cada educando.

Esos fueron mis inicios humildes. Luego hice un trabajo ya más avanzado que también fue intuición. Como decía Goethe, la intuición es un conocimiento anticipado que prevee, que presiente. Escribí ya influenciada por una serie de bibliografías que habían caído en mis manos y digo que no hay, en ninguna línea, ya se trate de literatura, de las artes plásticas, de la música, de la filosofía una creación que deje de ser autobio-

gráfica.

Era un pensamiento en que en realidad yo me adelantaba y que lo había venido a confirmar la psicología. Se lo llevé a García Monge para Repertorio Americano. Era mi primera contribución pero me dijo que le daba un poco de miedo publicarlo porque era un pensamiento muy atrevido que se prestaba a rectificaciones y que no le gustaba que me expusiera. Yo ya en realidad estaba dentro del campo de la psicología profunda.

¿Cómo era el ambiente cuando usted incursionaba en esos campos?

—Yo tuve que luchar con el ambiente en muchos sentidos. Primero, en defensa de mi individualidad y en mi hogar. Hoy, para los jóvenes la lucha por su individualidad es ya un imperativo. Lo fundamental es ser en la vida uno mismo con el bagaje maravilloso que Dios le puso. Tener sus características propias, no quedarse en la masa, como diría Unamuno, sino desenvolverse dentro de ese potencial que trajo al mundo.

Pero, en mi época, aunque mis padres eran gentes avanzadas, había cosas que ellos no entendían. Por ejemplo, a los cuatro años solté un sufrimiento muy grande provocado por mi nombre Jacoba. Imagine usted, Jacoba Ramos ¡qué barbaridad! Me dijo mi mamá que era el nombre de su madre y empecé a luchar hasta herir sus sentimientos. Me manifestó que cuando mi abuela muriera iba a cambiarme el nombre, entonces yo, sin tener noción de lo que era la muerte, todos los días preguntaba que cuándo se

En mi país se ha marginado mi obra

Lorena Argüello Hidalgo

moría mi abuela.

Mi padre, que no estaba de acuerdo con el nombre de Jacoba cuando fue a matricularme al Kindergarten, uno de esos que había primitivos y donde lo sentaban en una banca todo el día y a estar callado oyendoreligión, la señora le preguntó cómo me llamaba yo le respondió Lilia Ramos Valverde a sus órdenes. Volví a mi casa ya bautizada.

Empecé a revolucionar en la pedagogía y me traje muchos sinsabores, sin embargo, seguí adelante. Pero la gran innovación en mi vida de maestra que es lo que soy (no me gusta que me llamen maestra porque es ridículo a los 75 años y tampoco que me digan vieja porque suena tan feo, me gusta que me llamen Lilia, a secas) fue atraerme a los padres de familia. Le dije a la Directora, Vitalia Madrigal que reuniéramos a los padres de familia que no tenían noción de cómo educar a los niños. Me manifestó que probará pero que el trabajo iba a ser muy grande y la respuesta poca. Al principio no respondieron mucho, entonces Vitalia me autorizó para reunir a los padres de mis alumnos en el aula. Todo lo que yo estudié acerca de la comprensión del niño trataba de enseñarlo y, en toda la práctica docente de muchos años puede decirse que no tuve ni un problema con los padres de familia.

¿Quiere decir que su mayor actividad ha sido desplegada hacia la psicología?

En realidad a mí me interesa todo. También he estudiado mucho el arte porque considero, como Platón, que el arte debe ser el fundamento de la vida. Pero, es más dentro de lo científico lo que he estudiado seriamente en Universidades de Chile, Estados Unidos y Europa, y es el alma humana. Desde el punto de vista científico he llegado a ver que para mí, la ciencia es también arte.

He estudiado profundamente la psicología y he tenido influencias admirables. La primera fue Gagini que se adelantó en psicología cuando aquí lo que se enseñaba era fisiología. El ya tenía intuiciones maravillosas hasta la de la enfermedad psicósomática. Ya puesta en el camino por Gagini me fui a la Universidad de Chile y aunque me encantó el país, daban mucha teoría y yo quería algo práctico. Lo vine a encontrar en las universidades estadounidenses, sobre todo, en el "Instituto para enseñar a vivir", el cual me dio un conocimiento del alma humana que es lo que yo más valoro en la vida.

Entiendo que también ha escrito cuentos y ensayos...

He escrito libros de dos tipos; literario y científico. Lo que más estimo en el campo literario son mis cuentos para niños.

Yo no me he inspirado en las tradiciones y en lo totalmente folclórico, mis cuentos son originales.

Mis personajes, por ejemplo, la golondrina viajera, es un personaje muy curioso, amigo de viajar, de meter la nariz en todo, de aprender y de un gran corazón porque, cuando tiene en su traje y en sus zapatitos los colores del arco iris, ella no se queda feliz si no lo comparte.

El Almófar es el personaje que más quiero. Es un hijito mío, con la diferencia de que el niño que da la mamá no lo puede hacer a su manera, y yo, al Almófar, lo hice como el hijo del espíritu, lo hice a mi manera. También es estudioso, amigo de los mundos nuevos, amigo de luchar, de lanzarse retos y de

compartir.

En literatura tengo esos dos libros, con muchos juicios favorables en cuenta uno de un crítico español diciendo que era sorprendente que Almófar no estuviera en una película para niños por todo el color y la diversidad de los personajes.

También he escrito libros científicos. He hecho una divulgación de los principales conocimientos, diríamos los fundamentales para que las gentes puedan comprenderse y estimulen sus sentimientos solidarios.

Los que estudiamos psicoanálisis y psicología profunda estamos convencidos de que ningún ser humano quiere ser retraído, de que a todos nos gusta la gente, pero la mala educación en el hogar y que por desgracia, muchos maestros la agravan por falta de comprensión, de preparación, eso estropea a la gente y hace tantos enfermos. La educación ha andado muy mal en ese sentido. Por ejemplo, hay una línea que es para mí lo más inhumano y es la apreciación de la inteligencia. Muchos niños se han enviado a instituciones para atrasados mentales sin serlo del todo.

Cuando hice el internado de 34 meses en Estados Unidos estuve en contacto con sufrimientos de estas deformaciones de la educación y decidí venirme a Costa Rica a pesar de tener un porvenir brillante. Pero dije, tengo que ir a mi tierra a ver qué hago y empecé a escribir ese libro "¿Qué hace usted con sus amarguras?". Lo que hice fue discutir todos aquellos mecanismos que usamos los seres humanos en que, sin querer, nos engañamos y engañamos a los demás. Manifesté que ésto trae una serie de conflictos que nos pueden desahogar para toda la vida.

Luego de las experiencias de consultorio empecé a sacar una serie de lecciones ya de nuestro ambiente; junto con otros que armonizaban en casos de libros de grandes colegas con quienes no me puedo comparar. Entonces hice otro que se llama "El hombre en el hogar" que recibió el premio "Aguileo J. Echeverría". Aunque es científico lo hice en forma literaria y hasta incluí versitos que los padres pueden leerle a sus muchachos para acercarse a ellos.

Tengo un capítulo que lo considero fundamental y se llama "La aflicción de ser niño" para que la gente termine con ese cuento de que la infancia es la época feliz. Es la mentira más grande que se ha dicho, el niño tiene inquietudes, preocupaciones, problemas y en una invalidez casi absoluta de resolverlos.

Dentro del género científico, ¿cuáles obras considera de mayor importancia?

Desde el punto de vista científico, de los tres haría uno solo y tienen importancia porque discuten problemas fundamentales de la vida con un criterio muy amplio y ameno. Yo sigo a Goethe en eso de que la ciencia debe darse resumida y amenamente.

Entiendo que la Editorial Costa Rica va a publicar un libro...

Hace cuatro años que la Editorial lo tiene. Han salido otros libros de montones de autores que los han mandado en los últimos meses y el mío no ha salido. Ya me aburrí de pedir cuentas y ahora estoy haciendo otros libros a ver si algún día logro sacarlos por mi cuenta.

Parece que va a ser publicado en estos meses.

Sí... bueno, ese es un libro que comenzó siendo algo muy interesante. Empezaron a decir algunas cosas equivocadas de Max Jiménez que fue uno de mis grandes amigos. Resaltaron en Max lo que era negativo en él y aquí primero lo envenenaron y después el se hizo daño con muchas cosas de su conducta.

Cuando empezaron a hablar mal de Max y de Yolanda Oreamuno hice unos artículos para defenderlos y pensé en dárselos a algún periodista inteligente para que lo fuera sacando en un periódico poco a poco. También escribí sobre los amigos Amighetti, Flora Luján y otros. De pronto me di cuenta de que podía hacer un libro y empecé a hacer recuerdos. El libro por eso se llama "Fulgores en mi ocaso", es decir, las gentes que hoy, en el ocaso de mi vida yo recuerdo porque me dieron un mensaje. Es lástima de que ya no tenga tiempo de escribir lo que me dieron los humildes.

A usted le unía una gran amistad con Yolanda Oreamuno ¿qué podría decir de ella?

En "Los Fulgores de mi ocaso" el capítulo más extenso es sobre Yolanda. Ella, al igual que Max fue un caso excepcional en Costa Rica, que resultó serlo también en América Latina.

Con Yolanda pasó una cosa, no solamente se le tuvo una envidia terrible por su talento, sino por su belleza y por la fuerza de su individualidad. Empezó a romper prejuicios contra la mujer en una época en que había una mojigatería espantosa.

Al principio, yo no entendía la literatura de Yolanda, pero, no la entendía por falta de cabeza porque he demostrado tener alguna, sino porque en mi inconsciente en Yolanda yo presentí a una escritora ante la cual yo iba a ser cero. Por eso no me gustaba, pero, con mi autoanálisis acostumbrado descubrí que ese era el motivo. Se lo dije y así hicimos esa amistad. Yo no me vanaglorio pero sé que para Yolanda, entre sus amigos, no tuvo otra como yo.

¿Cuáles fueron los autores o personas que tuvieron mayor influencia en su vida y en su obra?

Mis padres tuvieron la influencia decisiva, aunque en mi casa a veces faltaba la leche y cosas indispensables, me dieron un joyero, la solidaridad humana, la fe en la gente y en mí misma.

En el Colegio y en los años cercanos, porque me incorporó a su familia con su hija Mariana, fue Carlos Gagini, este hombre maravilloso cuya figura no se ha exaltado en Costa Rica como se debe hacer.

Luego Goethe, en mi interpretación juvenil de su obra y de su vida por toda la sed de saber, de amar, de disfrutar todo lo hermoso de la vida, pero como humano, no como genio porque ha sido lo más maravilloso que ha tenido la humanidad.

Peró, la persona que me salvó de los peores conflictos, de la persecución, de la pobreza y miseria que sufrí algunos años fue Bethoven. A través de él me habla Dios, yo no necesito ir a buscarlo porque sé que nunca lo alcanzaré.

Luego vino Kasantzaki, el gran escritor disidente griego que lo considero como uno de los seres excepcionales que

ha dado la humanidad.

¿Qué opina de la actividad cultural que se está desarrollando en el país?

Estoy muy contenta porque en realidad hay instituciones, que al dar ese impulso enorme a la creación ha significado un adelanto y están saliendo valores insospechados. Muchos de ellos no hubieran salido sino fuera porque la gente ha cambiado de actitud y muy positiva. Recuerdo que a las conferencias y exposiciones antes no iba nadie. Cuando llevé chiquitos a exposiciones hubo directores que me calificaron mal porque perdía tiempo.

¿Cuáles son los recuerdos o experiencias que recuerda con más cariño?

Está constituida por dos años de vivir plena y felizmente en el Uruguay. Es el país, a pesar de que todos me han acogido muy bien, que me ha recibido con más cordialidad. No solamente en el sentido de recibirme como un hermano más sino como si yo valiera lo que valen los grandes de allá. Yo llego al Uruguay y de lunes a viernes trabajo en el Canal 4, que tiene programas culturales. En la radio graban conferencias mías para llevarlas a lugares donde no entra la televisión. Es el caso del pueblo de Tacuarembó, pueblo natal de una hija adoptiva mía, Silvia Puentes que puede decirse que es hoy, en el ocaso de mi vida, lo más grande que tengo. Es una joven que descubrí, un poco dudosa, al principio de su obra literaria. La entusiasmo y en tres años poco más o menos se ha ganado 20 premios internacionales y nacionales.

Fue la auspiciadora de un curso universal que se llamó "Concurso de poesía infantil Lilia Ramos" el cual tuvo mucho éxito.

Es en el Uruguay donde he sentido los efectos edificantes de mi trabajo, como lo sentí también en los Estados Unidos. Es el segundo lugar que pondría como el más feliz.

¿Cómo ha sido tratada en el país?

Aquí mi trabajo ha sido intenso pero me han puesto a un lado. Luché más de 40 años para que se hicieran las escuelas para padres de familia. Hice un trabajo voluntario muy grande cuando se fundó la Editorial Costa Rica, al lado de Fernando Volio en la elaboración de la ley y, desde ese germen estuve presente y luego durante 7 años, dirigí ad-honorem la Editorial. Tratando de decir no sólo, no, cuando me parecía que la obra estaba inmadura, sino tratando que los demás dijeran, no, para que hubiera una calidad alta dentro de las publicaciones.

¿Qué piensa Lilia Ramos de Lilia Ramos?

Bueno, que no cambiaría, sí me habría gustado ser menos fea, pero, fuera de eso, no cambio mi vida porque he sido fiel a mí misma. Cuando se sufren daños en el cerebro, sistema nervioso, se puede cambiar de persona, pero, hasta hoy he sido absolutamente fiel a mí misma, sincera. He sido útil todos los días de mi vida, porque para mí es servir.

Ahora, en los últimos años me encontré una frase de un escritor francés y que es el lema último de mi vida, porque hubo una época en que me dí demasiado, estimulando a la gente y olvidé mi obra. Ese lema es lo más sabio y hoy lo digo: "Yo para mí y yo para los demás".